

un libro, en dos volúmenes, imprescindible para avanzar en los estudios sobre patrimonio cultural y sobre la historia de España a comienzos del siglo XX.

MARÍA JOSÉ MARTÍNEZ RUIZ
Universidad de Valladolid
mariajose.martinezruiz@uva.es

Carmen González-Román y Concepción Lopezosa Aparicio (eds.):
Artefactos y artificios en la cultura escenográfica. De lo material a lo afectivo,
Jaén, UJA Editorial, 272 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/3h33ce38>

El volumen *Artefactos y artificios en la cultura escenográfica. De lo material a lo afectivo*, editado por Carmen González-Román y Concepción Lopezosa Aparicio, se presenta como una aportación madura dentro del renovado interés por la cultura material, ámbito que en los últimos años ha demostrado una capacidad excepcional para reconfigurar metodologías y replantear objetos de estudio en la historia del arte. Las editoras sitúan el libro en el cruce entre los diversos “giros” que han marcado la historiografía reciente —visual, sensorial y afectivo— y articulan una propuesta que aspira a comprender la materialidad efímera desde una perspectiva holística, en la que convergen las artes visuales, la antropología histórica, los estudios escenográficos y las dinámicas sociales que sostienen la experiencia estética de lo temporal. El planteamiento se articula desde una reflexión inicial que concibe los artefactos efímeros como vehículos de emoción y como agentes capaces de modificar la percepción del espacio, la identidad festiva y las prácticas de la comunidad que los produce y contempla. Esta línea argumental vertebró el conjunto de estudios reunidos en el libro, que abarcan desde la Edad Moderna hasta la contemporaneidad, con especial atención a los dispositivos escenográficos destinados a celebraciones religiosas, políticas, urbanas o cortesanas, cuya relevancia reside tanto en su densidad simbólica como en su cualidad sensorial.

El primer bloque, dedicado a la materialidad efímera cristiana, demuestra hasta qué punto la imaginería procesional y sus contextos performativos requieren una lectura que desborde la historiografía centrada exclusivamente en la iconografía o en la factura técnica. Miguel Hermoso Cuesta propone un acercamiento a la escultura procesional barroca que incorpora dimensiones afectivas y perceptivas, pues en la experiencia del espectador los pasos actúan como dispositivos multisensoriales que transforman la ciudad durante los días de la Pasión y redefinen la relación entre el creyente y la imagen. Félix Díaz Moreno profundiza en la capacidad narrativa del carro ceremonial, concebido como artefacto móvil que combina significados políticos y religiosos, y cuya presencia en el espacio urbano se convierte en un ejercicio de expansión simbólica que desborda lo estrictamente visual. El estudio de

Concepción Lopezosa Aparicio sobre las tarascas madrileñas reviste especial interés por su análisis del tránsito de un artefacto catequético hacia un objeto festivo cuya sofisticación mecánica acabó por desplazar su sentido devocional. Finalmente, Carmen González-Román examina la llamada Nave de la Fe en la catedral de Granada como ejemplo paradigmático de cómo una escenografía efímera, conocida solo por testimonios textuales, puede iluminar los vínculos entre materialidad, percepción emocional y ritualidad barroca. El conjunto de este apartado destaca por la coherencia con que se atiende a la interacción entre objeto y espectador, atendiendo al modo en que la materia, aun cuando desaparecida, deja huellas interpretables en las dinámicas del rito.

El segundo bloque, *Mestizajes materiales y artificios en entornos celebrativos*, amplía el horizonte temático hacia la circulación transcultural de formas y a la reutilización de recursos escenográficos en contextos festivos de gran complejidad política. Elena Mazzoleni subraya la capacidad de los aparatos escénicos para vehicular relaciones de poder y contacto cultural, tomando como ejemplo el *Théâtre de Neptune* de Lescarbot en la Nueva Francia, cuyos materiales y codificaciones simbólicas revelan un espacio de negociación entre colonizadores y culturas indígenas. Giuseppina Raggi examina los cambios introducidos en la procesión lisboeta del Corpus bajo Joao V, ofreciendo una lectura sugerente sobre las dinámicas de apropiación y reformulación ceremonial que repercutieron de forma directa en la cultura urbana y en la percepción del espacio festivo. El estudio de Carmen Abad sobre el *dessert dieciochesco* se distingue por su capacidad para relacionar prácticas culinarias con estrategias escenográficas, mostrando cómo el banquete cortesano construyó narrativas visuales mediante artificios de azúcar, porcelana o metal que funcionaban como verdaderas arquitecturas efímeras en miniatura. Este apartado se caracteriza por la riqueza metodológica y por la atención sistemática al fenómeno del mestizaje formal y material, planteado como clave interpretativa de las culturas festivas del Antiguo Régimen.

El tercer bloque, *Nuevos enfoques temáticos y desafíos metodológicos*, abre el campo hacia la contemporaneidad y explora el papel de la materialidad en la construcción de afectos y memorias colectivas. Marcos Narro analiza los *souvenirs* de la boda de Alfonso XIII como objetos que prolongan la performatividad de la ceremonia más allá de su día de celebración, permitiendo que los asistentes incorporen fragmentos de la fiesta a su vida cotidiana. María del Carmen Conejo Arrabal examina cómo la interfaz digital puede activar nuevamente la sensorialidad de los libros de fiestas barrocos, proponiendo un diálogo fértil entre el archivo histórico y las tecnologías contemporáneas. Eugenia Maldonado García estudia la pasarela de moda como un espacio escenográfico ampliado, en el que los artificios naturales o simulados generan interacciones materiales que afectan tanto al modelo como al espectador. El volumen se cierra con la contribución de Rudi Risatti, que ofrece una reflexión sobre la perspectiva por ángulo y su capacidad para problematizar la relación entre espacio real y espacio percibido, línea de investigación que introduce un diálogo singular entre teoría óptica, virtualidad y experiencia material.

El conjunto de la obra ofrece un panorama coherente y de notable densidad conceptual sobre la cultura escenográfica y sus manifestaciones efímeras. La atención constante a la materia, a sus texturas, colores, mecanismos y resonancias afectivas, confiere a la publicación un carácter abiertamente interdisciplinar, sustentado en una sólida base historiográfica y en un planteamiento metodológico atento a los desafíos actuales de la investigación en humanidades. La amplitud cronológica, geográfica y temática contribuye a reforzar la

propuesta central: entender los artefactos festivos como agentes culturales cuyo estudio exige una mirada que recupere su capacidad para transformar percepciones, generar comunidad y modelar sensibilidades. Por ello, el volumen se erige como referencia imprescindible para quienes investigan la escenografía histórica, las dinámicas rituales y la cultura material en sus múltiples dimensiones.

ÁLVARO PASCUAL CHENEL
Universidad de Valladolid
alvaro.pascual.chenel@uva.es

Wifredo Rincón García: *El escultor Antonio Palao Marco 1824-1886*, Murcia / Zaragoza, Fundación Cajamurcia, Fundación Ibercaja, 2024, 317 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC BY 4.0\)](#) / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC BY 4.0\)](#)
DOI: <https://doi.org/10.24197/e55gex25>

Con motivo del bicentenario del nacimiento de Antonio Palao Marco (1824-1886), Wifredo Rincón García retoma el estudio de un escultor que ha acompañado su trayectoria investigadora desde los primeros años. Ya en su tesis doctoral –defendida en 1983 y publicada al año siguiente– le dedicó un extenso capítulo, al que siguieron, en 1984, la primera monografía sobre el artista y diversos artículos que vieron la luz tiempo después.

En esta ocasión, y tras las aportaciones que otros historiadores del arte han realizado durante los últimos años, Rincón García nos ofrece una obra que revisa de manera sistemática todo lo conocido hasta ahora sobre Palao, al tiempo que incorpora documentación inédita y nuevas reflexiones interpretativas. El resultado es, sin duda, el estudio más completo y significativo realizado hasta la fecha sobre un escultor cuya personalidad artística, pese al tiempo transcurrido desde las primeras investigaciones, y habiendo sido abordada su personalidad por otros investigadores, seguía mostrando aspectos poco conocidos que Rincón García presenta y trata con rigor histórico, documental y artístico. A ello, se suma una magnífica selección de imágenes que ilustran el libro.

Las primeras páginas se dedican a reconstruir las bases formativas del escultor, en la Academia de San Carlos de Valencia y, posteriormente, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. En 1851, Palao se trasladaba a Zaragoza como profesor de la Escuela de Bellas Artes, dependiente de la Academia Provincial de Bellas Artes de Zaragoza –de la que fue académico de número desde abril de 1851, en su condición de profesor, y cuyas intervenciones, al menos las más relevantes, han sido recogidas por Rincón García trabajando, directamente, sobre documentación de archivo y noticias aparecidas en la prensa de la época–. El escultor residió el resto de su vida en la ciudad, desarrollando una profunda actividad institucional y docente –llegó a dirigir la escuela entre 1866 y 1886– que influyó, de manera decisiva, en la Zaragoza liberal de mediados del siglo XIX. En todo caso, su radio de acción